

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	<i>Pesetas.</i>
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS	
Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

CORRESPONSALES	
25 números de EL MOTÍN.	2,50
Ídem del Suplemento....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN  
15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

RETRATO DEL BRIGADIER VILLACAMPA

EDICIÓN DE LUJO EN TRES TONOS Y EN PAPEL CARTULINA

Precio: una peseta.

Los señores corresponsales y suscriptores de EL MOTÍN lo podrán obtener con la rebaja del veinticinco por ciento.

HABLADURÍAS

¿Conque se trata de coronar á Zorrilla? . . .

Cuando yo era muy niño, me acuerdo que uno de los primeros libros que deletreé penosamente fué una corona poética dedicada á Quintana por una porción de vates, entre los cuales figuraba Gertrudis Gómez de Avellaneda, la poetisa á quien hoy llama compañera, modestamente, la señora Pardo. La lectura de este libro y la contemplación del cuadro que perpetúa la ceremonia de la coronación de Quintana, en el Senado, son los únicos datos que recuerdo acerca de aquella solemnidad.

Quintana era el autor de la oda *A la Imprenta*; Quintana cantó con robusta entonación nuestras libertades y nuestras glorias; con los versos de Quintana se ha nutrido vigorosamente una generación entera. Además, Quintana ha muerto, y al morir ha pasado á la región de los iguales, como ha dicho Víctor Hugo. Quintana es hoy un gran recuerdo, y se han borrado para siempre las asperezas de la realidad con su muerte. Nosotros no lo hemos conocido y sólo nos queda su memoria. . . .

Todo eso de la coronación debe ser cosa de Sellés. Hace ya mucho tiempo que el actual gobernador de Granada, y ex autor dramático, no escribe comedias, y es de presumir que hoy trata de representar en la Alhambra una especie de baile de gran espectáculo exornado con todo el aparato que su interesante argumento requiere.

Mi amigo Nakens ha tratado ya en este mismo lugar este asunto; pero no se acaba de convencer de que aquí, en España, estas cosas no pueden tomarse en serio. ¿Que hay hambre en toda la Península, que la situación de nuestro país es angustiosa? ¿Y qué?

Si hubiéramos de discutir en serio la coronación de Zorrilla, naturalmente que lo primero que había que examinar era la oportunidad del acto y los merecimientos del poeta. ¿Qué resultaría entonces?

Pues sencillamente vendría á quedar evidentemente probado, que ni Zorrilla representaba

nada, ni merecía estimación literaria, ni ese era el camino de Granada.

Pero ¿qué se adelantaría con demostrar que Zorrilla, poeta lírico, sólo representaba la tradición de un pueblo decadente, que Zorrilla había sido un luchador impotente que jamás había logrado encadenar al genio, á pesar de sus repetidos tanteos de cincuenta años?...

Nada absolutamente. Cuando más, y mucho, con esta exploración retrospectiva de su obra poética sólo podría conseguirse oscurecer una figura y amargar los postreros días de un anciano que lucha con el pasado entero de su vida, dedicada á infructuosa labor.

He aquí lo que han conseguido Sellés y sus compañeros del proyecto de coronación: acumular el ridículo sobre un hombre que debe ser respetado por sus canas y que de esta suerte se ve involuntariamente sujeto á público juicio contradictorio.

Es triste que aparte de todo otro linaje de consideraciones, de oportunidad, de lugar y tiempo, tan perfectamente discutidas en el artículo anterior por Nakens, sea traída y llevada por unos y por otros la personalidad de un hombre que por tantos motivos ha menester de tranquilidad, y que, para satisfacer un pretexto fútil, se ponga así á ser removida por quien tenga el espíritu libre de toda preocupación y de todo compromiso la obra entera de un hombre y su propia y peculiar característica.

Así lo han comprendido muchos, así lo ha interpretado indudablemente el gobierno cuando ha puesto ciertas limitaciones al proyecto de la comisión granadina, á pesar del donativo de las 20.000 pesetas, que podrían haberse aplicado á otra necesidad más perentoria.

Zorrilla ha aceptado el homenaje, y ha hecho bien. Los que han hecho mal son los que se lo han ofrecido. Entre el tiranuelo y los aduladores, siempre hay disculpa para el primero; para los segundos sólo puede haber desprecio por su torpe y contraproducente servilismo.

En el presente caso, el manejo dará un resultado negativo. Sellés y sus coautores de la proyectada comedia de magia coronarán á Zorrilla, puesto que así se lo proponen; pero, ¿y el país?

¿A que no se asocia á tan ridícula y lastimosa mascarada?

LUIS PARÍS.

MÁS SOBRE LO MISMO

El día 2 del corriente tropezaron los guardias de orden público con un joven que iba haciendo eses, y lo llevaron á la prevención del distrito de la Universidad.

De allí fué conducido inmediatamente, y en bastante mal estado, á la Casa de Socorro del distrito, donde le administraron en el acto los Santos Sacramentos.

Lo que parecía borrachera, resultó sencillamente debilidad producida por el hambre.

En vista de esto, hablemos de la coronación de Zorrilla.

La idea se abre camino.

Los señores de la comisión, entre los cuales figura ese transfuguilla de la República llamado Eugenio Sellés, que ha tomado la política como cosa de juego, no viven ni descansan pidiendo dinero y protección á todo el que puede dárselos.

Ya han conseguido que el ministerio de Fomento les conceda 20.000 pesetas (tantas como ha señalado á la Sociedad de Conciertos para que pueda asistir á la Exposición de París, trascendental acuerdo que debe haber llenado de júbilo á los peles que rumian raíces por esos pueblos); que el Senado les ofrezca 5.000, el Congreso otras 5.000, y que Martos se comprometa á entregarles 1.000 de su bolsillo particular, en el caso probable de que se abra una suscripción nacional con tan plausible objeto.

Tengo para mí que ni gobierno, ni corporaciones, ni particulares darían un céntimo, si la coronación no les serviría de pretexto para halagar su vanidad, presentándolos como adoradores entusiastas del arte.

¡El arte! No hay palabra que cause más estragos cuando se le da una significación torcida, ni que más enerve, ni que más afemine, ni que más energías adormezca.

La historia del arte va indisolublemente unida á todas las decadencias; pueblo artista significa pueblo falto de virilidad. No aduzco pruebas, porque no hace falta: sólo recordaré que uno de los siglos más vergonzosos para España fué el de oro para nuestra literatura. Al compás rítmico de las décimas de Calderón y las quintillas de Lope de Vega, nos zurraban en todas partes, abandonábamos todo lo conquistado, y perdíamos las virtudes propias de nuestra raza.

¡El arte! Cuando no se pone al servicio de grandes ideales, cuando no impulsa, cuando no va en la vanguardia, el arte es solo una brillante inutilidad, y á veces una prostitución.

Concretándome á la poesía, puesto que de un poeta se trata, ¿qué significación tiene, para qué sirve la que sólo despierta molicie, falsea el sentimiento, y lleva á las imaginaciones juveniles ideas de pasiones convencionales? ¿Que agrada? ¿que entretiene? Si esa es la misión del arte, el clown y la bailarina la cumplen mejor. Momo está sobre Apolo.

¿Reniego yo del arte al decir esto? No; yo amo el arte, pero en sus grandes manifestaciones: el arte verdad, el arte útil, el arte que no se contenta con agitar el corazón de los anémicos, con cantar el pasado y renegar del presente; el arte sublime que se pone al servicio del progreso.



Sí; dadme al que ligó por vez primera la arteria; al que aplicó el vapor como fuerza motriz; al que descubrió la telegrafía eléctrica; á los que inventaron la imprenta, y la máquina de coser, y el telescopio; al que introdujo en Europa la patata; y, en una palabra, á todos los hombres que hayan ahorrado un dolor ó un esfuerzo á la humanidad, y os cederé todos los pintores, todos los músicos, todos los poetas.

Y hablo así, porque siento el arte y la poesía á grandes dosis, y los busco donde únicamente existen, no en lo falso y lo convencional.

El hogar saneado, el niño robusto, la madre honrada, el padre fuerte, esta, esta es la verdadera poesía. No hay ninguna que semeje siquiera el dulce balbuceo del niño en la cuna, ni música que iguale á su aliento reposado, ni pintura que encante como su púdica desnudez; ni hay himno como el resoplido gigante de la caldera de vapor, ni estrofa como el martilleo de la fragua, ni poema como la apertura del istmo de Suez.

Esto, tratándose de lo dulce, de lo tierno; que cuando se trata de lo que apena, de lo que entristece, no hay melancolía de poeta que iguale á los sollozos de una madre que oye llorar á sus hijos hambrientos; ni música que atreva más que el ¡ay! de la joven que se suicida por exceso de honradez; ni cuadro que inspire el sentimiento que inspira el ver á un obrero cruzado de brazos ante la herramienta de trabajo cubierta de orin en un rincón.

Estas son tristezas, estos son dolores, y mientras todo esto exista, la poesía del rumor de agua, del perfume de la flor, de las ondinas, de los gnomos, del ave que canta, resultará cargada irónica; los ecos más puros de la mejor orquesta, gemidos angustiosos; y los cuadros más brillantes, oscuros y faltos de color.

Mas dejando esto aparte, ¿de qué tratan los inventores de esa fiesta, de exhibir sus personalidades ó de honrar á Zorrilla? De lo primero indudablemente. Lo de menos para ellos es el poeta; lo de más el estar en escena unos meses.

Hace pocos que falleció un gran escritor: don Manuel Fernández y González.

El Ateneo en masa, las academias, las sociedades de escritores y artistas, todos los que aquí se arroban hablando de arte, le colmaron de elogios, le hicieron magníficos funerales, y llenaron durante muchos días las columnas de los periódicos con sus nombres, y con lo que hacían y lo que proyectaban.

¡Qué actividad! ¡Cuánto entusiasmo! Todos los Sánchez Mogueles y Velardes salieron de quicio. ¡Estuve á punto de bendecir el arte que tales abnegaciones inspira, que así conmueve las almas, que tan alto levanta los corazones!

Mas ¡ay! la prueba de que todo aquello era falso y sólo un pretexto para exhibirse cuatro zascandiles, está en el siguiente anuncio publicado hace tres días en *La Correspondencia de España*:

#### «CARIDAD

La implora doña Manuela Muñoz, viuda del malogrado escritor D. Manuel Fernández y González, que vive calle del Pacífico, 12 duplicado, segundo.»

¡Arte! ¡divino arte! No estás mas que en los labios de los que se dicen tus admiradores.

¡Farsa! ¡divina farsa! ¡Tú sí que eres la reina y señora de esta sociedad de histriones!

JOSÉ NAKENS.

#### TIQUIS MIQUIS

Pues, señor, vuelta á paliquear su majestad la Reina madre de la crítica chismográfica, ó, por otro nombre, D. Leopoldo I *El Egregio*.

El Diógenes asturiano se dedica, en el actual «período crítico», á representar el papel de acreedor burlado y furioso.

Es el caso que una *Revista* debe á D. Leopoldo unos reales, según dice él, y yo no creo; y como él es así, vamos, capaz de matarse con Dios por una peseta—como que faltó muy poco para que no le sacara los ojos á Malagarriga

por demora en el pago de cinco duros,—amenaza públicamente al citado periódico y pide á voces sus correspondientes ochavos. Es un género de literatura mercantil.

Con motivo de echarse á cobrar por la vía de apremio, el insigne recaudador de contribuciones y crítico corredor dice que no le importan los ataques de sus adversarios, que lo que le importa es que le pague el periódico en cuestión. Total: que lo que él quiere es que le den pan, aunque le llamen... Alas. ¡Delicioso! Eso, eso es humorismo, y chiste, y desenfado, y, como dirían en la Habana, «muchísima *sssinvergüenssaria*». En fin, allá el D. Leopoldo que cobra y la *Revista* que le ofreció dinero, según dice él (*y que te conste que no lo creo*), por esas críticas chismográficas de pulpería.

\*\*

Y ahora..., ahora vamos á cuentas, Sr. Alas, ¡Sr. Alas!

Dijo usted cien veces, y en todos los tonos, que no me nombraría en los días de su vida.

Poco después me dedicó usted un folleto, nada menos, nombrándome cada dos minutos.

Concluyó usted el folletito pidiendo misericordia por el pan de los chiquitines, y jurando por los clavos de Cristo que no volvería á nombrarme. «Diga de mí lo que quiera, *no replíco*,» decía usted...

Y ahora, creyendo acaso que estoy ausente de España (estoy aquí en el Polo), sale usted disparándose chinitas en el libro *Mezclilla* y en el *Madrid Cómico*, periódico que, por lo sufrido, resulta un colchón de matrimonio.

¡Parece usted un chico, D. Leopoldo! ¿Quiere usted más guerra todavía? Pues presente usted la batalla con resolución, con alma, como Dios manda á los hombres. ¿No quiere usted guerra, ó no se atreve con ella? (que no se atreve usted), pues, amigo, se mete usted la plumita en donde le coja.

Usted podrá ser mucho más egregio que FIGARO (¡¡!!), según dice por ahí la turba de lacayos á quienes reparte usted *graciosamente* (porque se ríe la gente) credenciales de poetas, críticos, *etcétera*. Pero no es posible negar que, como guerrero, es usted muy liliputiense. Riñe usted hoy, firma la paz al día siguiente, vuelve á reñir en seguida, falta á sus juramentos y palabras, y se desmiente en cada uno de los artículos que publica. Más formalidad, D. Leopoldo. ¡No olvide usted que es concejal! Y no quiera parecerse á un señor que se llama don Sexto (Cesto sí que), á quien puso como un trapo el escritor Manuel Alvarez, y ahora, cuando nadie se acuerda del asunto, sale ese Cesto rebuznando una contrarréplica.

¡Concejal de Oviedo, que te pierdes!

\*\*

Seramente. Estoy tan convencido de que usted, D. Leopoldo, es una de las grandes calamidades de la patria, que he resuelto escribir á Novo y Colson indicándole la conveniencia de ceder á usted el puesto que piensa ocupar en el submarino.

Porque, una de dos: ó no se *hunde*, ó se *hunde* el barquito. En el primer caso, se lleva usted el gran susto, porque—á mí no me venga usted con cuentos,—usted, debajo del agua, se ahoga de miedo, ó enferma de aneurisma. Y si se *hunde* el barquito, ya que no realice Peral el descubrimiento de la navegación submarina, habrá hecho á la patria española un servicio inmenso: el servicio de librarla de una mosca como usted.

\*\*

Para terminar. Yo vivo muy ocupado, señor Alas, y me falta tiempo que dedicar á los histerismos de usted.

¿No anda usted á la greña con una revista por unos cuartos más ó menos? Eso quiere decir que necesita usted dinero. Pues... hablemos de negocios. ¿Qué opina usted del ferrocarril de Santander á Oviedo? Asunto muy interesante, créame usted; y escríbame lo que piense, si piensa. Mire usted: trabajando mucho y bien, puede

que obtenga usted una placita; la de guarda-freno, puesto que es usted tan... crítico.

...*Por lo demás*, no sólo ha leído usted mi folleto, sino que se lo sabe usted de memoria y lo explica en cátedra. Pero si no lo ha leído usted—según dice y nadie cree,—peor para su majestad. Porque, habiéndose vendido quinientos ejemplares en Oviedo, habría razón para decir con lástima:

*Todo Oviedo lo sabía,  
Todo Oviedo... ¡menos él!...*

ARAMIS.

Valle de Campoo.

#### DON JOSÉ LITRÁN LÓPEZ

El 25 del pasado Febrero bajó al sepulcro en Almería el distinguido médico, consecuente republicano y entusiasta librepensador cuyo nombre encabeza estas líneas.

Era el finado uno de esos grandes caracteres, que escasean por desgracia; no se sabía qué admirar más en él, si su inquebrantable amor á las ideas republicanas, su talento y abnegación profesionales ó su honradez y probidad.

No hubo en su época institución alguna almeriense que aspirase al bien de la humanidad, á difundir los progresos científicos y literarios, que no le contase en el número de sus más entusiastas propagandistas; no hubo desastre ó calamidad pública á que no acudiese con sus auxilios personales y pecuniarios.

Entre otros hechos que demuestran la general confianza que su honradez inspiraba, debe mencionarse que cuando los terremotos de la provincia de Granada, *La Bienhechora*, sociedad de socorros para las víctimas de aquel siniestro, le nombró su presidente honorario, y le confió la distribución de los fondos recaudados, al mismo tiempo que la ciudad de Almería le nombraba también para coadyuvar, con los Sres. D. Eusebio Sánchez y D. Ramón Ledesma, al reparto de los fondos reunidos por el vecindario con igual objeto.

Difícil es que olvide su nombre ninguno de los residentes en Almería durante la última invasión colérica. Era por entonces subdelegado de medicina, y, contando con numerosa clientela, se lanzó á luchar contra la mortífera epidemia, disputándole sus víctimas con un valor rayano al heroísmo. En todas partes y á toda hora veíasele á la cabecera de los enfermos, dando á médicos y á profanos en la ciencia altos ejemplos que imitar. Días hubo (casi todos los que duró la horrible plaga) de pasar veinte ó más horas de incesante trabajo, hasta que, acometido también por la enfermedad reinante, hubo de caer en cama y estar á punto de morir, sin que esto fuese obstáculo para que, una vez restablecido, volviese nuevamente al sitio del peligro con más ardor y más bravura que antes. Esta nobilísima conducta le valió ser condecorado con la cruz de epidemias.

De su generosidad y magnánimos sentimientos habla muy alto el hecho de haber muerto pobre después de veintidós años de práctica en su profesión, con éxitos los más felices.

Diez meses ha resistido con la mayor resignación y entereza la enfermedad que ha puesto fin á sus días, y en todo ese tiempo han estado cerniéndose alrededor suyo los buitres negros de la población, esperando un descuido ó una debilidad de la familia para lanzarse sobre tan codiciada presa.

Afortunadamente la que es hoy su viuda, la virtuosa señora doña Dolores Capella, ha respetado y hecho respetar hasta el último momento las creencias y convicciones de su esposo, y nuestro correligionario ha muerto como ha vivido: satisfecho en su conciencia y sin necesidad de auxilios oficiosos é interesados.

No existiendo en Almería cementerio neutro, y habiéndose cerrado, como era de esperar, las puertas del católico al hombre cuyas virtudes públicas y privadas proclaman todas las clases de la sociedad, se recurrió al cementerio inglés, cuyas puertas, así como los brazos del benemérito consul Mr. Lindzay, se abrieron



de par en par para recibir, aquéllas el cadáver, y éstos á sus deudos afligidos.

El acompañamiento fué numerosísimo. Durante el tránsito muchas comisiones detuvieron la marcha al imponente séquito para depositar coronas sobre el féretro y varios puntos de la carroza: las flores arrojadas desde los balcones y ventanas cubrían materialmente el ataúd.

En el cementerio, y ante el cadáver, se inició la idea de construir otro libre, cubriéndose ochenta acciones en el acto. Aun en la tumba ha hecho beneficios á la humanidad nuestro correligionario. ¡Qué mayor ni más hermosa apoteosis!

Paz á sus restos, y reciban nuestro más profundo pésame su distinguida viuda, su familia, sus numerosos amigos políticos y particulares, y cuantos lloran su irreparable pérdida.

### LOS BELENES DE BELÉN

Sabido es que en el mismo sitio en que nació Cristo, si hemos de atenernos á la tradición piadosa, existe una basílica que habitan frailes de los ritos latino y griego, perteneciendo al primero españoles, franceses é italianos, y al segundo rusos, griegos, serbios, rumanos, etc.

Si en los conventos donde todos los frailes son de un mismo rito, una misma orden y una misma nacionalidad, salen á bronca por día, calcúlese qué no ocurrirá allí donde monjes de tantas castas se disputan las propinas de los romeros: que se pasan la vida en mutuas peloteras, y por la cosa más sencilla: por si unos ocupan con una estera una pulgada más de lo que los otros juzgan terreno suyo; por si el barrer cualquier escalera es de una ú otra jurisdicción.

Salvo el respeto á la tradición del sitio, aquello es la casa de Tócame-Roque, ó sea el reverso de la casa de Nazareth, que se fué por sí sola de Nazareth á Italia, según graves cronistas, el bruto del padre Molina entre ellos.

La última agarrada que tuvieron los señores hubiera valido mil denarios en tiempos de Jesucristo.

Estaban los latinos haciendo no sé qué chupilla, que creían de privilegio exclusivo, cuando cátafe á los frailes griegos que se presentan á interrumpirlos, diciendo sobre poco más ó menos:

—¿Qué se hace, ciudadanos del Lacio?

—Pues aquí enredando, hijos de Atenas.

—Eso será si nosotros lo permitimos.

—Y aunque no lo permitáis.

—¡Fuera de aquí en nombre del exarca de Constantinopla!

—¡No nos da la gana, en nombre del soberano pontífice!

—¿Que no? Ahora lo veremos.

Y empezaron á mojicones, que les fueron pagados en la misma moneda por sus adversarios.

Unos y otros buscaron todos los palos y escobas de la casa, propinándose durante largo tiempo una monumental paliza grecolatina, y viceversa.

¡Qué espectáculo más edificante para los vecinos, turcos, como es sabido, y para las autoridades otomanas! ¿Quién los convence ahora de que el cristianismo es religión de paz universal, cuando sus representantes se zurren el hato diariamente en sus barbas?

¡Y en qué lugar! Donde nació aquel modelo de humildad y mansedumbre á quien invocan siempre, pero jamás imitan.

Lloremos por la religión que con tanta constancia venimos defendiendo.

### MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

¡Oh, los curas!

Vivía D. Pedro Calderón, cura párroco de San Pedro de Vercianos, en amor y compañía de su mística consorte, cuando le dió la humorada de llevar á su lado una niña, que tan pronto pasaba por sobrina de uno como de la otra.

Los maliciosos sacaron bien pronto la cronología de la criatura, partiendo de la coincidencia de su nacimiento con un viaje realizado por su tía no se

sabe dónde; sin duda á evacuar algún asunto de familia.

El buen D. Pedro, que es todo lo bruto que puede ser un cura, sobre todo cuando ha tenido ocasión de conferenciar á solas con el señor ajejo de Rueda, tuvo muchas veces la debilidad de reconocer en su compañera averías de consideración que la dejaban fuera de combate; y porque á continuación la mandaba al astillero, ya tenían bastante los maldicientes para suponer que lo que se proponía era sustituirla por otra en buen uso; cosa que, á haber sido cierta, no hubiera cedido á las lágrimas de la suegra mística ni á los de la niña antes citada, para acogerla nuevamente con los brazos abiertos y lleno de ternura espiritual.

Se había repetido la expulsión por centésima vez, cuando hizo Dios—que todo nos lo envía—que llegara al pulmón del *presbiteroide* una congestión de á folio, y que se dispusiera á liar el petate, dejando á la vez arregladas las cuestiones de esta vida, á la que no esperaba volver.

Mandó llamar, pues, á un notario que diera fe de su última voluntad, y en presencia de éste empezó declarando por universales herederas á su costilla y á la niña referida.

Apuntó nombre y apellidos de la primera, y al pasar á la segunda, tuvo necesidad de preguntar cuáles eran sus apellidos, contestando en el acto la desolada esposa mística del agonizante cura: «Los míos».

El curaza que oyó esto, saltó sobre su lecho como un corzo, y encarándose con aquélla, torva la mirada y amenazadora, dijo: «Calla, animal; expósita del hospicio de Zamora.»

Ignoro si el notario lo hará constar así en el testamento, pero es lo cierto que de su boca oyeron varios la versión; y como no se trata de ofender la memoria de los muertos, pues el tal *clericéfalo* vive más robusto que nunca, cúmpleme darlo á la publicidad, por si conviene á la religión y al buen nombre de sus explotadores añadir un *otrosí* al testamento, haciendo constar que el delirio producido por la fiebre á uno, y la pérdida de la razón de la otra, causada por el dolor moral, fueron causa de tamaña herejía.

Hay en el inmediato pueblo de Brunete un *parrocetáceo* de gran alzada, que atiende por Mariano Andrés, el cual ha prohibido que los fieles lleven sillas á la iglesia para sentarse. Yo supongo que esta determinación obedece á que él no tiene la silla que necesita, y no ha habido un alma caritativa que se la ponga.

Pero es el caso que el tal Marianito, ó Mariano, estaba antojado hace ya tiempo de dos cromos que el señor alcalde posee, y que representan escenas clericales de las que con tanta gracia puso en caricatura el ingenioso lápiz de Ortego. Aprovechó el muy taimado la ocasión de hallarse enfermo en cama el dueño, y consiguió arrebatarse los dos cuadros objeto de sus antojos; pero como la señora de la casa pusiera el hecho en conocimiento de su esposo, éste, abandonando indignado el lecho del dolor, se disponía á dar una lección dura, pero merecida, al atrevido fautor del secuestro, despojo ó hurto, como se dice en castellano.

La humana y oportuna intervención de la bondadosa esposa del médico titular y de otras personas no menos caritativas, evitó el escándalo de que, como particular y como autoridad, el señor alcalde de Brunete pusiera correctivo á semejante desmán; pero obligando al *parroquidermo* audaz á restituir los cuadros de que se había incautado.

Muy bien hecho, señor don José Gil; pero yo en el pellejo de usted hubiese empleado otros procedimientos, sin dar oídos á conmisericordias que sólo merecen las personas, pero no un *clericeronte*.

Disponiendo de la Guardia civil, y amparado en el Código, hubiera echado todo el peso de la ley sobre el rapante *presbiteroide*, para que aprendiese á no tomar lo ajeno contra la voluntad de su dueño.

¡Y mal espectáculo hubiera yo dado enviando al tonsurado atado codo con codo á Navalcarnero, escoltado por una pareja de los del *tricornio* para que no tuviera miedo en el camino!

¡Y malas escenas hubieran ofrecido las despedidas de ese *sa-cerdo-te* con la robusta Amalia y demás personas queridas!

Aparte de que la justicia catalana es un argumento contundente y de milagrosos resultados.

Días pasados iba un *parroquidermo* de Ciudad Real acompañando con un teniente el cadáver de un niño.

Obstinóse en llevar el entierro por otra calle distinta de la que el padre del difunto deseaba, y al hacerle una observación, exclamó:

Ayuntamiento de Madrid

—Yo no doy gusto á nadie: el que quiera seguirme, que me siga.

—Pues yo pago, y el entierro se ha de hacer á mi gusto—contestó el padre.

Resultado: que el *cuervo* y los suyos se fueron por una parte y las personas por otra; pero unos y otros camino de la iglesia.

Cuando llegaron á ella los que llevaban el cadáver, ya estaba el clero arrancándose por lo *jondo*. En cambio ahora se arranca por todo lo alto, por no poder sacarle un cuarto al padre del difunto.

Determinación que le honra sobremanera, y que debían adoptar en su caso todos los que alquilan á los curas para cualquier servicio.

¿No lo prestan como corresponde? Pues no hay nada de lo tratado.

Con motivo de haber defendido *La Enseñanza*, periódico de Ciudad Real, á unos jóvenes que hace poco se casaron por sorpresa, un cachorro de cura llamado Mergeliza, más feo que Picio, y algo metido en teologías, tiró de péñola, y pedescibió en un periodiquín neo de Miguelturra que el matrimonio por sorpresa, aunque válido, es digno de una reprobación episcopal.

Valiente cuidado les dará á dos novios que se casan por ese procedimiento, ahorrándose unos cuartos, el que después el obispo les chille largo y tendido.

Le harán el mismo caso que hacen los curas cuando los reprende por sus matrimonios, sorprendentes también por la facilidad y frecuencia con que los hacen y deshacen.

Hemos recibido un ejemplar de la hoja volante que profusamente ha circulado en Tarifa, protestando contra la alcaldada del monterilla de la ciudad que prohíbe á la banda municipal de música asistir á los entierros civiles.

Lo que no puede evitar ese alcalde, á pesar de sus aficiones sacristanas, es que las ideas librepensadoras se abran paso en la ciudad, como lo demuestra el haberse verificado en poco tiempo cinco actos civiles; así, esté seguro de que, con música ó sin ella, se seguirán celebrando entierros civiles, aunque desafinen de coraje sus amigos los *sotanoïdes*.

Para entretener sus ratos de ocio, las hermanitas del asilo de San José de Ronda echaron papeletas de *compadre*.

¿No saben ustedes lo que es eso? Pues una especie de *estrechos* místicos con que las monjas se rifan los santos, como pudieran rifarse los curas.

A la superiora le tocó en suerte el *compadrazgo* de San José, y tan caritativa le ha hecho este parentesco, que porque una niña no respondió á su llamamiento tan pronto como ella quería, la tuvo tres horas de rodillas y con los brazos en cruz.

Si en vez de jugar á los santos llegan á jugar á los personajes bíblicos y le toca de *compadre* á Herodes, ¡pobre chica! se la merienda en salsa verde.

Noches pasadas, estando cerrada la iglesia de Santo Domingo de Huesca, sonó una de las campanas.

Asustáronse el *sacris* y su amo, pidieron socorro; acudieron la policía, la Guardia civil y gran número de vecinos, se registró toda la casa, y no se pudo encontrar el *campaneador* incógnito.

Comentando un periódico la noticia, asegura que fué un ánima del Purgatorio que se valió de ese medio para recordar al *páter* alguna deuda de misas.

No soy de su opinión, porque hartos saben las benditas ánimas que ni á toques de campana ni á trabucazos se obliga á pagar á un cura lo que debe.

La hermandad de la Virgen de la Cabeza, de Ronda, quiere hacer un trono á su patrona y restaurar el santuario, y á pesar de figurar en ella las personas más pudientes, trata de que todo eso lo paguen los demás.

Para ello han recurrido á diversos procedimientos, entre ellos rogar á la compañía dramática de aficionados que diese una función á beneficio suyo.

¿Qué tal los hermanos de Mar? Lo peor para ellos fué que á los artistas, librepensadores todos, no les dió la gana de trabajar, y así se lo dijeron redondamente.

¡Bien hecho, jóvenes amables! El que quiera peces... que se eche á nado, y el que quiera zaragatas místicas, que se rasque el bolsillo.

Me preguntan desde Málaga si las ciento cincuenta raciones repartidas á los pobres por el director de *El Progreso*, de Cuenca, para solemnizar la excomu-



nión de su periódico, habrán producido en los agraciados las indigestiones de rúbrica, dado el herético motivo de la comilona.

Al anónimo comunicante debo decirle:

Que, excomulgada y todo, la comida les supo divinamente á los pobres, que la digirieron perfectamente, y que desearían repetirla con frecuencia, aun á riesgo de incurrir en los anatemas de la Iglesia.

¡Pícaros tiempos en que conmueve más un cocido que una excomunión episcopal!

¿Que por qué el sotana de Bóboras (Orense) negó sepultura eclesiástica á un honrado vecino, á pesar de que antes de morir mandó llamarle y dispuso su testamento como católico?

Pregunta por pregunta: ¿Dejaba ese feligrés alguna manda para misas ó responsos? No, ¿eh? Pues entonces no hay que preguntar la causa de la negativa del cura.

Feligrés rico que no deja nada á la Iglesia es el mayor réprobo para esa gente.

Ignoro lo que habrá ocurrido entre los párrocos y sacristanes de Ronda, pero ello es que ha habido un cisco de padre y muy señor suyo, que ha motivado el relevo de algunos ayudantes de cura.

La cosa hubiera sido más grave á no mediar la influencia femenil en el asunto.

Probablemente también habrá mediado alguna ella en el origen de la discordia, y en ese caso, *similia similibus curantur*.

Por ellas se arman los tiberios y por ellas se apaciguan.

Rumía en Vitoria un párroco llamado Abechuco, que creo fué militar con mando de partida en sus buenos tiempos, y que se pelea hasta con su sombra.

Dos cofradías de su parroquia tienen ahora asuntos en los tribunales eclesiásticos por cuestiones suscitadas por sus intransigencias. La de San José también ha suspendido la novena por el mismo motivo.

Es un curita que ¡San Antón le bendiga!; donde él esté sobran los periódicos impíos, porque se basta y se sobra para hacer propaganda anticatólica.

## PALOS Y PEDRADAS

El juzgado de instrucción de Avila ha remitido á la Audiencia una causa instruída contra el juez municipal de Burgoñondo, por el delito de expedir certificaciones falsas, al precio de una peseta, con los cuales se extraían expositos de la Casa Inclusa de Madrid.

No dudamos que la Audiencia de Avila despachará este asunto con interés y urgencia, previendo á lo que haya lugar, ya que sobre la comisión del delito, dada su naturaleza, no queda ni puede quedar la menor duda.

A eso mismo celoso juez se le instruyó en Agosto último otra causa por el delito de prevaricación.

Remitida por el juzgado de instrucción á la Audiencia, nada se ha resuelto aún; y como suponemos que los hechos quedarán completamente probados en el sumario y este delito lleve consigo la pena de suspensión de todo cargo público, no acertamos á comprender cómo sigue ejerciendo sus funciones el repetido juez; á quien parece que también se sigue otra causa por el delito de atropello y allanamiento de morada en la persona y casa del fiscal municipal del mismo pueblo.

Llamamos la atención del señor presidente y fiscal de la Audiencia de Avila sobre los hechos expuestos, y no dudamos que muy pronto les darán solución castigando como se merece al que, abusando de su cargo, comete actos tan incalificables como los ejecutados por el juez municipal de Burgoñondo.

A mediados de Enero último, la mayoría de los abogados de Figueras resolvieron darse de baja en su ejercicio.

Esta determinación estaba relacionada sin duda con la persona del juez D. Federico Galicia, quien procuró evitarla á todo trance, y al efecto comisionó á dos escribanos para que rogasen á los abogados en cuestión que desistiesen de su acuerdo, porque antes deseaba conferenciar con ellos.

Accedieron á su súplica, y en la tarde de aquel mismo día, enterado el juez de los móviles que impulsaban á los abogados para presentar sus bajas, les envió de nuevo una comisión ofreciendo renunciar á su cargo, con promesa formal de no volver á desempeñarlo.

Ante esta espontánea promesa desistieron los abogados de su actitud; pero ¡cuál no sería su sorpresa cuando de allí á pocos días volvió el juez á encargarse del juzgado! Inmediatamente presentaron sus bajas en número de diecisiete, quedando solamente dos en ejercicio.

Posteriormente el juez ha dictado auto de procesamiento contra los dimisionarios, y esta es la hora que tanto los asuntos civiles como los criminales están paralizados en Figueras, irrogándose graves perjuicios á la buena administración de justicia y al público en general.

Esa situación anómala no debe prolongarse, y es de

esperar que por quien corresponda se ponga término á tan enojosa cuestión.

Como habíamos anunciado, el 24 del pasado Febrero se celebró en la tertulia republicana de Baza una velada fúnebre en memoria del brigadier Villacampa.

Al acto concurrieron, además de todos los republicanos de la población, el distinguido orador D. José Huertas Lozano, en representación del comité provincial de Granada, y D. Abelardo Pajares, presidente del comité de Zujar.

Ambos señores, así como D. Joaquín Ruiz y el joven D. Juan José Sala, pronunciaron elocuentes discursos, varios socios leyeron sentidas poesías, y hubo de apresurarse la terminación del acto porque la numerosa concurrencia ocupaba materialmente los salones y hacía imposible su prolongación.

¿Qué méritos tendrá un concejal de Tudela de Duero para que se le haya adjudicado el suministro de aceite para el alumbrado, sin las formalidades de subasta, contra la que previene la ley municipal?

Por haber sido miliciano de todas las milicias, incluso la republicana, supongo que no será; aunque tal vez sea por haber hecho traición á sus compañeros ayudando á desarmarlos á raíz del 3 de Enero.

Así y todo, me parece que la ley deben cumplirla todos los municipios, á menos que el de Tudela se haya declarado autónomo, y en ese caso... allá el gobernador de la provincia se las entienda con él.

¡Lo que inspira el hambre!

El maestro de Candelaria (Canarias), harto de esperar las mensualidades que nunca llegaban, ha tomado la sabia resolución de dedicarse á pescador.

Efectos de la abstinencia forzosa. Una mañana se levantaría de mal humor y con peor lastre estomacal, y diría:

Váyase la escuela al cuerno  
que á la pesca me confío.  
Poco pescaré en el río  
¡pero lo que es del gobierno...!

La clase proletaria de Falset, haciendo abstracción absoluta de la pudiente, fundó hace poco un centro republicano.

Dicho centro, que prospera de día en día merced á la constancia de sus socios, celebró dignamente el aniversario de la proclamación de la República y en breve celebrará una velada necrológica en memoria del infortunado Villacampa.

Felicitemos á los consecuentes obreros republicanos de Falset.

En Molinos, pueblo del bajo Aragón, hay un alcalde que es una alhaja.

El día de San Blas se le metió en la mollera que todos sus administrados fueran á misa, y conminó con la multa de medio Alfonso á todo vecino que á la hora del santo sacrificio estuviese fuera de la iglesia.

Si á él le impusiese el gobernador una fuerte multa por cada alcaldada nea que perpetrara, con seguridad que no volvería á meterse en tales dibujos.

El ayuntamiento de Ciudad Real ha adquirido cien ejemplares de un librito en que un neo ha recopilado todas las estupideces que los periódicos carcas y mestizos han vomitado contra la enseñanza laica.

¡Pchs! Bien puede derrochar treinta pesetas un ayuntamiento que no tiene todos sus servicios atendidos, máxime cuando en la población hay obreros sin trabajo, mendigos á cientos por las calles, y, en fin, todo lo que demuestra escasez ó mala administración.

Los Sres. D. Pedro Antonio Cañabate y D. Carlos Ruiz, en nombre de todos los liberales verdad de Navalcarnero, nos ruegan manifestemos á la huertana del brigadier Villacampa el profundo sentimiento con que han sabido la muerte del insigne mártir, y le ofrecemos el testimonio de su más entusiasta adhesión.

¿Podría decirnos el administrador de Correos de Haro si alguno de sus subordinados es tan aficionado á los cromos de EL MOTÍN que no deja pasar uno de los que dirigimos á Fonzaletche?

Si lo sabe, no estaría de más que le hiciese entender que antes que el amor al arte está el respeto á la propiedad.

## NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

Del ya entre nosotros popular escritor Edmundo de Amicis acaba de ponerse á la venta en las principales librerías un nuevo tomo, traducido por nuestro compañero en la prensa D. Hermenegildo Giner de los Ríos.

Titúlase la obra *Impresiones de América, acuarelas y dibujos*, y se contienen en el elegante volumen trece estudios, á cual más bello, dignos todos de la alta y merecida reputación del autor.

Véndese la obra en todas las librerías al precio de tres pesetas.

Auguramos un grande éxito á *Impresiones de América*, que constituye el tomo XIV de la colección *Obras de Amicis*.

Ayuntamiento de Madrid

Se ha puesto á la venta el tomo segundo de la *Economía política para principiantes*, obra escrita en inglés, por Fawcett, y traducida expresamente para la Biblioteca Andaluza por D. S. Funerarity.

Este manual, que acaba de ser señalado de texto en algunas escuelas de comercio, va precedido de un prólogo escrito por D. Gumersindo de Azcárate.

Véndese en las principales librerías al precio de una peseta cincuenta céntimos.

La casa editorial de D. Antonio de San Martín ha publicado nueva edición de la festiva novela de Paul de Kock titulada *Bigotes*, así como la interesante novela de Henry de Kock *El amante de Lucetta*.

Cada una forma un tomo en 8.º con cubiertas al cromo, y se vende al precio de una peseta en la librería editorial, Puerta del Sol, 6, Madrid, en las demás principales y en la Administración de EL MOTÍN.

*La divisa verde*, novela original de D. José Zahonero, forma el volumen X de la *Colección contemporánea de novelas cortas*. Se halla de venta al precio de una peseta en la Administración editorial de E. Gutiérrez y Compañía, Corredera Baja, 27, 3.º, Madrid, y en las principales librerías.

Acaba de ponerse á la venta una nueva edición de la festiva novela de Paul de Kock, *Las conquistas de un joven cándido*.

Forma un tomo en 8.º, de 224 páginas, con cubiertas al cromo, y se vende á peseta en la librería de San Martín, Puerta del Sol, 6, y en las demás principales.

El señor director general de Aduanas ha tenido la atención de enviarnos un ejemplar de la *Estadística del Comercio de cabotaje en el año 1887*, por lo que le damos las gracias.

## NOVELAS DE EL MOTÍN

### OBRA NUEVA

## LA SOBRINA DEL PÁRROCO

por

PEDRO J. SOLAS

Precio: una peseta.

Los suscriptores directos á EL MOTÍN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el cuarenta por ciento de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado*.

## BIBLIOTECA DE EL MOTÍN

GENTE NUEVA. Por Luis Paris.—*Dos pesetas.*

DOS CURAS A CUAL PEOR. Un tomo.—*Una peseta.*

LA IGLESIA Y LA MORAL, por Dom Jacobus. Dos abultados volúmenes.—*Cinco pesetas.*

LOS SERMONES DE MI CURA. (Sátiras dedicadas á los señores párrocos), por Augusto Roussel.—*Dos pesetas.*

EL CONVENTO DE GOMORRA, por Santiago Souffrance.—*Tres pesetas cincuenta céntimos.*

TESTAMENTO DE JUAN MESLIER, cura de Etrépi-las cartas que Voltaire y D'Alembert escribieron en elogio suyo; y ENSAYOS SOBRE LA HISTORIA NATURAL DE ALGUNAS ESPECIES DE MONJES.—*Dos pesetas.*

LOS JESUITAS. Su vida, costumbres, adulterios, asesinatos, reglados, envenenamientos y demás pequeñas cometidas por la célebre *Compañía de Jesús*, desde su fundación hasta la época presente, por Ignacio de Lozoya.—*Dos pesetas.*

EL JUDÍO ERRANTE. Célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos.—*Nueve pesetas.*

MORAL JESUITICA, ó sea *Controversias del Santo Sacramento del Matrimonio*, por Tomás Sánchez (*El Cordobés*), de la Compañía de Jesús.—*Cinco pesetas.*

LA RELIGIÓN NATURAL, por el cura Juan Meslier.—*Dos pesetas.*

DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN, por el cura Meslier.—*Dos pesetas.*

ACICATE DE LA ALEGRÍA. Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—*Una peseta.*

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS, para que los males se perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTÍN.—*Cuatro partes, á peseta cada una.*

RETRATO DE D. MANUEL RUIZ ZORRILLA. Magnífico cromo, de exacto parecido, en doce colores, midiendo la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho.—*Tres pesetas.*

LA REPÚBLICA. Hermosa lámina al cromo en diez colores, propia para colocarla en Casinos, Comités y Despachos. Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho.—*Tres pesetas.*

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.